



**Alfonso Bulnes: Visión de  
Ercilla y Otros Ensayos**

Rara vez se define con acierto, en pocas líneas, a un escritor de ancho y fuerte personalidad. Se corre el riesgo de que escape—de entre muchas—algún rasgo revelador de la persona, algún matiz de su sensibilidad, alguna íntima intención de su pensamiento, alguna no bien estudiada contingencia que proyecta luz sobre su destino. A menudo se quisiera que los prologuistas de ciertas obras intentaran la ardua definición. Pero casi todos la rehuyen astutamente, por negligencia o desconocimiento. No es el caso de Raúl Silva Castro cuando prologa esta bella obra póstuma de Alfonso Barral. Repetidamente muestra valiosos aspectos del hombre y del escritor, nos acerca a sus predilecciones más constantes, a sus métodos de trabajo, a su sentido de la vida y de la cosa.

Leamos, por ejemplo, este rápido esbozo tan preciso. "Había en Alfonso Buñes — escribe — una especie de ascético desinterés de las cosas triviales, y contemplado a la distancia se le divina encamestado entre los libros de su abundante biblioteca, en su hogar, en la parcela agrícola que labraba con amor, todo antes que empeñoso de ganar la fama literaria. De su prosa excelente sus amigos esperaban siempre nuevos y sazonados frutos. El autor la prodigaba muy poco, y así es cómo al sonar para Alfonso Buñes, la hora final, esos libros que mantienen su nombre en la vitrina y que ahora como la teta lacrada".

Telemos la imagen exacta. Vemos la noble sencillez, que tanta tierra el paso a la penitencia; ganemos la atención en el estudio, cuya sólida cultura ignoró la palabra pedante; reconocemos al hombre que ama su tierra y la trabaja con dignidad y sacrificio; recordamos al escritor siempre predispuesto a enaltecer la obra ajena, cuando era de su agrado, y nunca poseído de la importancia de la propia, que consideraba un feliz desahogo de sus inquietudes espirituales y no una tentativa vanosa y secreta de renombre.

Esta modestia no era, ciertamente, inseguridad ni apocamiento, como lo era tampoco una red tendida a los elogios, porque pudo haber sentido que, de quererlo, éstos hubieran inundado después de cada una de sus producciones, breves o extensas, su collar elegante, extraordinario, la firma de su autor. Pero de su jaca, se le veía formando en todo momento comprender la alabanza. Porque era un escritor conscientemente su valor. Pero no se admitió, de seguro, esto que le hubiera parecido detestable. No basés aplausos. Cuando trabajaba — en la tarea literaria tanto como en el quehacer campesino — no deseó jamás otra cosa que la placida satisfacción de un deber cumplido, de la realización de un trabajo hecho lo mejor posible.

Esto que a él mismo se exigía quiso verlo y señalarlo en los personajes históricos del arte, la literatura, la política, que constituyen su atención y sobre quienes escribió páginas que no debemos olvidar. Muchas de ellas se hallan en este volumen encabezado por una semblanza de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, donde Bulnes pone el acento principal sobre las virtudes cívicas, la sencillez, la cordialidad, la lealtad para consigo mismo del autor de "La Araucana". Es difícil escribir acerca de un poeta que tanto ha dado que hablar a través de siglos. Parecería que ya nada más puede contarse y definirse. Alfonso Bulnes mira hacia Ercilla, da un vistazo cercano a su época, cruza la historia de esos días, se inclina sobre la

intimidad del hombre y del poeta para divulgar su mejor secreto, y traza una viva silueta del hombre que guerra y escribe ganándose la inmortalidad. No le interesa lo ya dicho. Quiere ver, sentir, estar en su personaje, y unas cuantas páginas le bastan para un retrato justo, para una apreciación inmarcesible.

La cultura de Alfonso Reyes descubre hombres, cosas, acontecimientos en cualquier rincón de la historia y de los tiempos. No se acerca sino a los que mejor corresponden a su interés. Y éste no es sino un interés profundo por el hombre que anda tras de sí mismo, desecho de atavismo, de coticheo, de shirás — a través de tal conocimiento — hacia el mundo, a los demás hombres, al entendimiento de la infinidad humana. Y, finalmente, que nadie podrá esclamar de manera definitiva:

La variedad de los temas es numerosa. Alfonso Buñes siente cambiantes y vigorosas atracciones por ámbitos y personajes que —distantes entre sí— una vez caídos en su atención, ordenados por medio del estudio, plenamente comprendidos, mantienen en los escritos de Buñes la coordinación, el enlace provenientes de la personalidad de quien los escribió y evita. Se suceden en este libro los pintores —el Greco, el Greco—, los escritores clásicos y modernos—Ercilla, Alonso de Ovalle, Eduardo Solar Cárrega—, los nombres que, por razón diversa, se hallan grabados en nuestra historia: Portales, Ricardo E. Latcham, Manuel de Salas. Una minuda superficie no copia la línea de unión. La encuentra, sin embargo, de manera incontestable a lo largo de la lectura del libro. El vínculo —ágil y recio— se muestra en el afán debidamente realizado de Alfonso Buñes por traer a la luz del hombre, de los tiempos y las actividades en que ha manifestado rasgos muy hondos de su espíritu.

A veces, en un mismo personaje, como en el arqueólogo don Ricardo E. Lathrum, percibo Buñes esa multiplicidad de facetas que le arrastran con tanta agudeza. "Porque yo sé, en verdad, —escribe— si cuando enfrentamos a un arqueólogo estamos ante un hombre de ciencia, o estamos más bien ante un poeta. La materia de sus estudios, las conclusiones a que llegan, la costumbre externa que establecen, son del orden científico; pero pesada, soñadora, en la forma de su pensamiento, la que requiere para atravesar de la honda tierra silenciosa el claustro de la vida que un día pobló la superficie. Los siglos se arrojan a las raíces, las privaciones arrojan de sus alberques a los pobladores, y asientan sobre sus despojos nuevas costumbres, nuevas creencias, nuevos monumentos; los inversos son a su vez devorados por la muerte o desdichados por enemigos. Y sobre tanta mandancia, y sobre tanta alegría, y sobre tanto dolor, la naturaleza tiende una y otra vez la polifemica profusión de la vegetación. Silencio debajo de las raíces; mansibilidad y entera encima de la muerte".

Esta ella nos conduce rectamente hacia el interés primordial de Alfonso Balcells cuando mira hacia un personaje de cualquier tiempo o a la vida de su torno. Quiere llegar a la raíz — a aquello que lo afirma como hombre en el mundo — y al enigma que lo sostiene en sus angustias y esperanzas, a través de la vida, camino de la muerte. Alfonso Balcells es un poeta inquieto, medidor, que en limpio y hermoso lenguaje nos invita a una meditación de la suerte humana.

**Alfonso Bulnes: visión de Ercilla y otros ensayos [artículo]**  
**Hernán del Solar.**

## Libros y documentos

**AUTORÍA**

Solar, Hernán del, 1901-1985

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1970

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Alfonso Bulnes: visión de Ercilla y otros ensayos [artículo] Hernán del Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile